

Camus: lucidez, rebeldía y compromiso

Andrés Canseco G.

“El pesimismo de Camus no es derrotista; por el contrario, entraña un llamado a la acción, o, más precisamente, a la rebeldía”.

-Mario Vargas Llosa-

Cada cierto tiempo el mundo sacude al hombre; acto seguido, si no alcanza con eso, lo avienta al vacío y a la tragedia poniéndolo en urgencia de respuestas. Cuando el individuo se resiste a las salidas fáciles que ofrecen mercaderes de ilusiones basadas en credos, evangelios, manifiestos, himnos y sangre, la singularidad y la soledad aparecen como opciones. Nuestras adversidades y angustias son una forma de vincularnos con el mundo, a veces por voluntad y otras empujados por las circunstancias. Mientras mayores y más fuertes son nuestros lazos con aquello a lo que le damos importancia, requieren de nosotros una apuesta por la acción. El arte, la literatura y el compromiso político no escapan a esta realidad. El Siglo XX nos ofrece como ejemplo de lo mencionado la figura de Albert Camus.

Camus, además de los dolores individuales que cargan muchas personas, como las necesidades, la pérdida de los seres cercanos, y problemas de salud, asumió desafíos en el campo intelectual y político que sin duda forjaron su carácter y su variada obra. En la creación de Albert Camus se abarca la novela, la labor periodística, los cuentos, el ensayo, crónicas de viaje en una prosa valiosa, el teatro (en el que además fungió como director y actor) y el trabajo de periodismo. Hay que mencionar que, en su variedad, la obra del autor nacido en Mondovi existen temas constantes que no deberían huir de las reflexiones de los hombres. Menospreciado por algunos círculos filosóficos de su tiempo e incluso en la contemporaneidad, tal vez por su no rebuscada y no rimbombante forma de expresar el pensamiento del individuo, o por no armar todo un sistema de recetas para la vida o para la utopía; la filosofía de Camus se erige como respuesta y comprensión ante los problemas existenciales, estéticos, políticos y sociales.

El extranjero como novela y su complemento en ensayo, *El mito de Sísifo*, son libros sin desperdicios para pensar esa vida que busca un sentido. La compasión, la solidaridad, la desesperación y el dolor tienen en *La Peste*, un trazo que nos recuerda

que la convivencia con el prójimo y sus circunstancias también marcan nuestro paso por el mundo.

Bodas y El verano, contemplan textos de un hombre que con el acto de viajar se construye y reconstruye. Visitar o retornar a sitios especiales poniéndose en contacto con lo profundo también es una forma de rebelarse ante el mundo; a pesar las imágenes presentes aún de la guerra, la inocencia asesinada y la tortura aún presentes en el continente. En palabras del propio Camus: “*El incendio se extiende, Nietzsche ha sido superado. Europa no filosofa a martillazos, sino a cañonazos*”. Justamente ese incendio había llegado a París con la ocupación nazi en 1940 y generó –como sucede hasta ahora en estas situaciones- la separación entre quienes asumen posturas colaboracionistas y quienes no se resignan a ser objetos del poder. Ante esto, Camus eligió comprometerse, resistir y fundar junto a otros intelectuales el periódico clandestino *Combat*.

La rebeldía estética del mundo, esencial contagiosa para el alma, a veces no es suficiente; esto es algo que Albert Camus comprendió muy bien. Rebeldía, por la dignidad, por la libertad, por que la Historia no devore al hombre por la promesa lejana de un mañana feliz, que casi siempre es la mentira de un puñado de manipuladores. *El hombre rebelde* es el feroz y completo ensayo que radiografía y detalla las expresiones de quien no se resigna a permanecer en condición de vasallo, que decide establecer una frontera a los atropellos y que denuncia los abusos soviéticos que eran justificados por otros intelectuales en ese tiempo; Jean Paul Sartre fue uno de aquellos.

La polémica Sartre – Camus evidenció el quiebre, el estallido por las ideas y el silencio cómodo del autor de *La náusea* frente a los horrores perpetrados por el bando político comunista que abiertamente eligió y que –como Octavio Paz escribió- lo puso en ridículo con los años. Paz apuntó en 1973: “*Sartre anda envuelto en una nube de palabras [...] es un filósofo deslenguado. Desde el fin de la guerra Sartre no deja de emitir opiniones políticas y, nueve veces sobre diez, yerra.*

Volviendo a Camus, el reconocimiento del Nobel de Literatura llegó para él en 1957, «*por su importante producción literaria, que con una seriedad clarividente ilumina los problemas de la consciencia humana*». Tres años después, falleció en un accidente automovilístico a los cuarenta y seis años, dejando el borrador de ciento cuarenta y cuatro páginas de su novela autobiográfica, *El primer hombre*, sin completar y que fue recién publicada en 1994.

El mensaje de Albert Camus repercute con total actualidad y vigencia en nuestro tiempo: a pesar de lo absurdo de la existencia, un hombre puede actuar respondiendo al llamado de su conciencia, cuando alguna grieta del infierno (una expresión exquisita usada por Borges) se abre en nuestra realidad y ésta empieza a convulsionar; que a la inacción y la resignación se contraponen la búsqueda de la verdad y la libertad. También nos deja la enseñanza de que aunque la piedra de Sísifo caiga una vez más, poder levantar el rostro, el cuerpo y el espíritu para volver al combate de los días con un motivo es lo que nos consuela y nos llena.

Un saludo y un brindis por el rebelde nacido en el Siglo XX.